



"Necesito aprender a hablar desde cero y no sé cómo se empieza a hablar", piensas justo antes de oír la señal acústica que anuncia una nueva llamada entrante. Ya extiendes la sonrisa, sábana gastada al viento, y tienes aún un instante para preguntarte si en algún momento fue blanca o de qué color fue, cómo era la sonrisa anterior al saludo corporativo arrugado en tu boca. Ahora es cuando empiezas a mentir, no olvides prender con pinzas la sábana, no vaya a ser que se levante viento; que por descuido se te caiga al suelo y se pierda y entonces dejes de preguntarte, de una vez, cuándo comenzaste a sonreír tanta mentira. ¿Ves? Te he avisado. Ya se te ha vuelto a caer.

Ahora querrás decir la verdad, no callar absolutamente nada. Qué empleo encontrarás así, dime. La realidad lleva años con la respuesta preparada. Cero.

[Cada vez que consigo hacer caer una de las imposturas que se interponen entre mí misma y los demás, siento que tengo que aprender de nuevo a hablar.]

COPIA Y DISTRIBUYE

EL PRESSENTIMENT

N.25

www.elpresentiment.net

24.07.2013